

IV ENCONTRO DA CÁTEDRA AMÉRICA LATINA E COLONIALIDADE DO PODER: PARA ALÉM DA CRISE?

Horizontes desde una perspectiva descolonial
Río de Janeiro 28, 29 y 30 agosto de 2103

JULIO MEJÍA NAVARRETE
Universidad Ricardo Palma

La realización del IV Encuentro de la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder se celebró en la ciudad de Río de Janeiro por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense, la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, la Asociación Nacional de Postgrado en Ciencias Sociales —ANPOCS— y la Universidad Ricardo Palma, Perú. El objetivo principal de este Seminario fue reunir a los grupos de investigadores críticos brasileños con la rica producción intelectual latinoamericana¹, a partir de la experiencia desarrollada por la Cátedra bajo la Dirección del Dr. Aníbal Quijano.

Se destaca en primer lugar, que en el pensamiento crítico de América Latina está consolidando la propuesta de la colonialidad del poder. La originalidad de la perspectiva de la des/colonialidad del poder se relaciona con la elaboración de una teoría para comprender América Latina como parte constitutiva de la moderni-

dad. La des/colonialidad del poder ante todo significa el desarrollo de una teoría que explique la modernidad y delinee una posible alternativa. Cualquier opción de des/colonialidad estima como condición indispensable una des/colonialidad de la teoría social. Y, además, se trata de un paradigma que cuestiona de manera radical la visión eurocéntrica del conocimiento en América Latina. De alguna forma, el Encuentro permitió reafirmar la perspectiva de la Colonialidad del Poder como propuesta alternativa frente a las visiones eurocéntricas, en particular del marxismo y del desarrollismo.

Asimismo, en relación a las temáticas debatidas en el evento se arribaron a las siguientes conclusiones:

Crisis estructural del patrón moderno colonial. Un aspecto fundamental del debate suscitado giró en torno de la naturaleza de la crisis del capitalismo actual. Un punto expuesto señaló que el capitalismo global como nunca en su historia está expandiéndose a un ritmo exponencial, por lo cual la crisis sería de carácter coyuntural. El consenso llevó a establecer que precisamente el crecimiento descomunal del capitalismo es la mejor expresión de la naturaleza estructural de su crisis. Momento histórico abierto desde 1973, que produce cambios estructurales en la organización

¹ Participaron además de Aníbal Quijano, Luis Tapia (Bolivia), Edgardo Lander (Venezuela), Agustín Lao-Montes (USA), Alberto Acosta (Ecuador), Catherine Walsh (Ecuador), Ana Ester Ceceña (México), Jorge Rojas (Chile), de Brasil Carlos Walter Porto Gonçalves, Hector Alimonda, Carlos Vainer, Flavia Vieira, Milson Betancourt, Rogerio Haesbaert, Virginia Fontes, Henry Acselrad, Valter do Carmo, y del Perú Roberto Espinoza, César Germán, Jaime Coronado, Carolina Ortiz y Julio Mejía.

moderna mundial. En ese sentido, la dinámica de las transformaciones de la globalización, no sólo significan efectos coyunturales del capitalismo, sino más bien implica la reconfiguración del capitalismo moderno global, que se traducen en una profunda declinación de la hegemonía de los EE. UU., alteraciones de las bases del sistema productivo, del Estado de bienestar y de la racionalidad del sistema moderno/colonial. Aníbal Quijano denomina a este nuevo periodo histórico de «crisis raigal de la colonialidad global del poder». Se expresa directamente en la crisis del calentamiento global y la financierización de la economía.

Extractivismo. La relación capitalismo y desarrollo solo puede ser entendida con la profundización de la globalización y, de modo particular, del extractivismo en América Latina. El desarrollo es parte del proceso de expansión del patrón moderno global colonial, como señala Wallerstein lo que se desarrolla es el sistema. En esa perspectiva, el mayor crecimiento del capitalismo se vincula con la especificidad actual, definido por el tránsito de la ganancia del plustrabajo a la renta llevado por la hegemonía de la financierización, renta basada en la apropiación del conocimiento acumulado en sus niveles de mayor desarrollo tecnológico y en la renta de los recursos naturales en el tercer mundo. Situación que, por un lado, lleva a una profundización de explotación de materias primas en América Latina, que incluso podría llevar a países como el Brasil se reconviertan en el mediano plazo en productor de materias primas (el 2000 exportó un 80% de bienes industriales, hoy ha disminuido al 45 %). Y, por otro

lado, produce un proceso de extrema explotación de la naturaleza, como es la extracción de gas natural de los poros y fisuras de las rocas del propio subsuelo, que pone en peligro toda forma de vida del mismo planeta.

Estado-nación. En ese contexto, el Estado-nación tiene que entenderse como parte del proceso global neoliberal que lo define en su momento actual. Es decir, que el orden global colonial reconfigura las formas institucionales y del Estado al introducir la reconcentración mundial del control de la vida pública a escala mundial, la reprivatización del control de la autoridad colectiva y la recolonización del control de los recursos de producción y del capital. El debate permitió establecer que las promesas de la modernidad de ciudadanía, democratización y nacionalización hayan sido incumplidas en América Latina, al contrario, han contribuido al auge del conservadurismo y restricciones de las libertades, la exaltación individualista y egoísta, que se combina con la profunda declinación del Estado de bienestar y la amenaza permanente de una guerra. Es indudable que ya no se trata de promesas sino de las limitaciones que se refieren a la misma naturaleza del Estado-nación en el Siglo XXI. Relacionado con lo anterior, el capitalismo global se encuentra directamente afectado por el decaimiento de la hegemonía de los Estados Unidos, aunque, la crisis del poder mundial norteamericano se perfila principalmente en el campo económico, en el terreno militar todavía muestra su enorme poderío global. Se abre un largo periodo transicional de desorden mundial y de surgimiento de un nuevo *bloque imperial global* constituido

a partir de los estados de los países más desarrollados —Norteamérica, Europa y Japón— y del surgimiento de nuevas potencias mundiales —países agrupados en la sigla BRICS que se refiere a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica—; de la participación de las entidades no estatales del capital financiero transnacional, como el FMI, banco mundial y la Organización Mundial del Comercio; y con la presencia gigantesca de las propias corporaciones económicas multinacionales. Esta compleja red de poder global viene reemplazando a la hegemonía norteamericana en el control de la autoridad a nivel mundial.

Movimiento de la sociedad. El desarrollo de la protesta y en los últimos meses en el Brasil es parte del resurgimiento de las luchas emancipadoras a nivel global. En particular, los movimientos indígenas latinoamericanos cuestionan la idea de la raza como elemento central de la jerarquización social y, sobre todo, porque están planteando la defensa de las últimas condiciones de existencia y sobrevivencia del mundo, la floresta, el oxígeno, el agua y la especie humana, al impugnar su privatización y mercantilización como aspectos centrales que explicarían la crisis medio ambiental. En correspondencia, se desarrolla un amplio movimiento de los «indignados» que abarcan los países más desarrollados, Occupy Wall Street, la *primavera árabe*, y América Latina, cuyas demandas principales giran en torno al cuestionamiento del desempleo estructural y de las altas tasas de ganancias del capital financiero que condena a la población a vivir en la pobreza, colocado de modo precursor en el discurso de las poblaciones urbanas la aspiración de otro mundo

distinto y mejor a la modernidad global. Protestan emancipadoras que contribuyen por primera vez a la emergencia de un horizonte de sentido histórico alternativo, expresado en un movimiento de la sociedad en su conjunto, que describe no solo una conflictividad relativa a algunas dimensiones críticas del orden social sino, más bien traza una pugna entre el mundo moderno colonial globalizado y la «no sociedad» subalternizada que germina otro mundo es posible.

En general, el debate generado y la reflexión teórica del IV Encuentro permitieron destacar la propuesta del *bien vivir*, en términos de Felipe Guaman Poma de Ayala, que desarrolla la vertiente utopista de la sociedad. Aquí la sociedad sólo puede ser entendida de modo integrada: hombre-comunidad-tierra-universo. El hombre es parte de la naturaleza, al cuidar la naturaleza se cuida él. Es una alternativa de existencia social al «bienestar occidental» que apunta al bienestar para toda la comunidad y no solamente del individuo, posibilitando una democratización del mundo que favorezca profundamente la igualdad y libertad social e individual.

El IV Encuentro de la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder ha posibilitado que la Universidad Ricardo Palma se fortalezca como un referente principal del pensamiento social latinoamericano. Esto mismo ha propiciado el interés en desarrollar futuras discusiones e investigaciones sobre temas fundamentales sobre la realidad latinoamericana. Ello ha permitido que la Universidad Simón Bolívar de Ecuador y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Quito se propongan como sedes del V Encuentro para el 2014.